

JÓVENES RURALES, IDEOLOGÍA DEL CONFLICTO Y RECONCILIACIÓN EN LOS MONTES DE MARÍA, COLOMBIA

INGRID MARISOL ORTIZ ACOSTA*

RESUMEN

El conflicto colombiano ha tenido lugar primordialmente en la ruralidad, donde varios grupos armados ilegales y las fuerzas del gobierno han tratado de ganar control sobre el territorio y la población. Más de 50 años de conflicto armado y un largo legado de abusos han moldeado las creencias sociales de los colombianos sobre el conflicto y las partes involucradas en él. Asumiendo que hay una relación cíclica entre una marcada ideología del conflicto (*Ethos of Conflict* —EOC—) y la perpetuación de la violencia en los conflictos prolongados, este artículo analiza empíricamente los supuestos del EOC en la población joven de una de las regiones históricamente más afectadas por la violencia en el país (ILSA, 2012), en particular en el municipio de San Jacinto, en los Montes de María, que actualmente está clasificado como zona de postconflicto. El trabajo busca valorar la aplicabilidad del EOC en un conflicto que no envuelve directamente problemas de identidad entre grupos y es un ejercicio exploratorio de acercamiento a la realidad de los jóvenes en áreas rurales afectadas por el conflicto en Colombia. Este estudio parte,

* Ingrid Ortiz es asistente de análisis de la Dirección de Acuerdos de Verdad, Centro Nacional de Memoria Histórica, y consultora independiente. Correo electrónico: marisol.ortiz.acosta@gmail.com. Este artículo es una versión revisada y editada de la tesis titulada “Rural Youth, Ethos of Conflict and Reconciliation. A Case Study in the Region of ‘Montes de María’”, presentada para optar al título de Maestría en Estudios de Paz y Conflicto de la Universidad de Magdeburg, Alemania. Recibido: abril 26 de 2017; aceptado: noviembre 28 de 2017.

además, del supuesto que para alcanzar una paz sostenible y la reconciliación en las comunidades no solo se necesitan medidas estatales, sino también el análisis de diversas variables a nivel local.

Palabras clave: Ideología del conflicto, reconciliación, jóvenes rurales, Colombia, transformación de conflictos, conflictos intratables, creencias.

Clasificaciones JEL: R5, Y4, Z1.

ABSTRACT

Rural Youth, Ethos of Conflict, and Reconciliation in Montes De Maria, Colombia

The conflict in Colombia has taken place primarily in rural areas, where several illegal armed groups and government forces have tried to gain control over the territory and the population. More than 50 years of armed conflict and a long legacy of abuses have shaped the Colombians' social beliefs about the conflict and the parties involved. Assuming that there is a cyclical relationship between a marked conflict ideology (*Ethos of Conflict*—EOC—) and the perpetuation of violence in protracted conflicts, this article analyzes the assumptions of the EOC in the young population of one of the most historically affected by violence regions in the country (ILSA, 2012), particularly in the municipality of San Jacinto, located in Montes de María, which is currently classified as a post-conflict zone. The work seeks to assess the applicability of the EOC in a conflict that does not directly involve problems of identity between groups and is an exploratory exercise of approach to the reality of young people in rural areas affected by the conflict in Colombia. This study also starts from the assumption that to achieve sustainable peace and reconciliation in the communities not only state measures are needed, but also the analysis of various variables at the local level.

Key words: Ethos of conflict, reconciliation, rural youth, Colombia, conflict transformation, intractable conflicts, beliefs.

JEL Classifications: R5, Y4, Z1.

I. INTRODUCCIÓN

Las sociedades cambian luego de haber experimentado los efectos de un conflicto armado prolongado. Los conflictos cambian la composición de las comunidades y la forma como los individuos perciben a los demás y a sí mismos. Durante largos períodos de hostilidades, una estructura psicológica emerge para hacer frente a tres condiciones importantes durante la guerra: 1) satisfacción de necesidades; 2) afrontamiento del estrés y del miedo; y 3) resistencia a grupos rivales. Esta estructura, denominada también como ideología del conflicto (*Ethos of Conflict* –EOC–), está presente en los niveles intrapersonal (individual) e interpersonal (social), proveyendo un repertorio afectivo-cognitivo de creencias sociales, actitudes, motivaciones y emociones que definen la percepción de la realidad, las narrativas colectivas del conflicto y la comunicación, información y experiencias colectivas (Bar-Tal, 2007). Paradójicamente, aunque este repertorio es importante para la toma de decisiones individual (Mantzavinos, *et al.*, 2004) y ayuda a las sociedades a enfrentar las consecuencias dramáticas de la guerra, sirve a su vez para dividir a la sociedad más profundamente.

En este último sentido, el EOC representa un obstáculo para la construcción de paz y para la reconciliación porque constituye un sesgo de percepción sobre la realidad e impide la asimilación de nueva información referente a las relaciones de los grupos que anteriormente estaban en confrontación (Halperin y Bar-Tal, 2011; Fisher y Kelman, 2011). La reconciliación es el elemento que puede reparar las relaciones que la guerra fragmentó y aunque carece de una definición única (Rettberg y Ugarriza, 2015), puede ser genéricamente definida como “una acomodación conciliatoria entre antagonistas o antiguos antagonistas” (Hayner, 2011, p. 182). En el caso de Colombia, donde la ruralidad ha sufrido en mayor medida las consecuencias de la guerra (Valencia y Ávila, 2016), resulta importante explorar las creencias de los jóvenes rurales sobre el conflicto con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), quienes para 2016 discutían con el gobierno una solución pacífica para el conflicto, proceso de paz que se encuentra actualmente en fase de implementación. Estas creencias pueden iluminar las posibles dificultades y oportunidades para una reconciliación de abajo hacia arriba, perspectiva que resulta importante para lograr una paz sostenible.

Dos son los objetivos del estudio. Por un lado, la valoración de los supuestos del EOC en un conflicto prolongado no identitario (sin componentes étnicos, religiosos o nacionalistas que estén a la base del conflicto) contribuye con los esfuer-

zos por entender los aspectos socio-psicológicos de los conflictos armados. Esto lo hace proveyendo información para refinar teorías existentes al respecto, sugiriendo nuevas variables y valorando la aplicabilidad de estas teorías en diferentes tipos de conflicto. El modelo teórico del EOC, retomado aquí y desarrollado por Daniel Bar-Tal (2000, 2004 y 2007), está basado en el conflicto árabe-israelí, que a pesar de ser un conflicto denominado como “intratable”, tal como el colombiano, tiene características diferentes relacionadas con su carácter nacionalista y de identidad cultural.

Por otro lado, este estudio exploratorio describe el EOC de los jóvenes rurales de San Jacinto, evaluando posibles oportunidades y retos para la reconciliación en el caso específico, tomando como referencia la paz territorial, foco del proceso de paz con las FARC-EP. Este análisis permite entender las realidades locales desde otra dimensión, más allá de las aproximaciones políticas y económicas desarrolladas a nivel nacional.

II. RECONCILIACIÓN: DEFINICIONES Y COMPONENTES

La reconciliación es un área específica de investigación relativamente nueva dentro del campo de los estudios en paz y conflicto. Esta nace de la necesidad de entender cómo se puede alcanzar una paz estable y evitar el resurgimiento de la violencia tras la resolución de un conflicto (Bar-Siman-Tov, 2004). Sin embargo, la definición de “reconciliación” es todavía difusa en teoría y en aplicación normativa (Nadler, 2012, p. 292). ¿Qué significa reconciliarse? ¿Qué ofrece la reconciliación? Y, más importante aún, ¿qué espera la gente de este proceso? La variedad de respuestas a estas preguntas explica por qué en procesos transicionales, la reconciliación es usada como un término que “atrapa todo”, y en el que se contemplan diferentes actividades de construcción de paz (Rettberg y Ugarriza, 2015).

En este trabajo la reconciliación es entendida como un objetivo y un proceso no lineal que crea las condiciones para que las partes previamente en conflicto puedan coexistir, reduciendo la distancia social entre las mismas y permitiendo que tengan metas y objetivos comunes. A su vez, la reconciliación implica alcanzar la sostenibilidad de este nuevo escenario en el futuro (Villa-Vicencio, 2006). Aunque son muchos los enfoques y los autores que han tratado de entender el proceso de reconciliación (ver, por ejemplo, Lederach, 1997; Long y Brecke, 2003; Bar-Siman-Tov, 2004; Villa-Vicencio, 2006; Nadler, 2012; Rettberg y Ugarriza, 2015),

este estudio privilegia la perspectiva socio-psicológica. Desde este enfoque, se asume la necesidad de cambiar el repertorio socio-psicológico desarrollado durante el conflicto, ya que este alimenta una cultura conflictiva que perpetúa relaciones de hostilidad entre individuos o grupos, incluso después del cese al fuego.

La naturaleza de la reconciliación reside en el establecimiento o restablecimiento de buenas relaciones entre individuos, grupos y sociedades, e incluso entre individuos e instituciones (Rettberg, 2014). En consecuencia, la reconciliación es entendida como “el desarrollo de una acomodación mutuamente conciliatoria entre personas o grupos que fueron antagonistas en el pasado” (Hayner, 2011, p. 182). La base de esta acomodación reside entonces en los comportamientos de las personas y las relaciones que se logran establecer a partir de los mismos. Más allá de eso, las emociones, las motivaciones, las creencias y las actitudes de grupos e individuos son los factores que determinan los comportamientos y las relaciones entre diferentes grupos. Por ello, resulta imprescindible que los sistemas de creencias que surgen durante el conflicto violento se transformen por unos que promuevan una percepción más favorable entre individuos y grupos para: 1) superar divisiones sociales; 2) poder entender el rol, motivaciones y necesidades del otro; y 3) restablecer la confianza y actitudes positivas entre las personas (Fisher y Ury, 1999; Massey y Abu-Baker, 2010).

La importancia de la perspectiva socio-psicológica en un conflicto prolongado como el colombiano reside en la necesidad de romper con el ciclo existente entre la presencia de un conflicto armado y las creencias a nivel socio-psicológico que lo reproducen en la mente y el comportamiento de los individuos y la sociedad en general. Así, para que la transformación de un conflicto sea exitosa, no sólo se debe hacer frente a las causas objetivas del mismo (por ejemplo, el territorio, los recursos naturales, la auto-determinación, etc.), sino también a las intensas creencias inter-generacionales que lo reproducen y obstaculizan la reconciliación entre ellas (Rambotsham, *et al.*, 2011; Bar-Tal, 2007).

III. LOS ASPECTOS SOCIO-PSICOLÓGICOS DE LOS CONFLICTOS PROLONGADOS Y LA IDEOLOGÍA DEL CONFLICTO

En la literatura académica varios enfoques han abordado los aspectos socio-psicológicos que impiden la reconciliación en conflictos armados internos (ver, por

ejemplo, Bar-Tal, 2000; Bar-Tal, 2007; Bar-Tal y Halperin, 2011; Halperin y Bar-Tal, 2011; Dovidio, *et al.*, 2012; Canetti, *et al.*, 2015). Algunos de ellos han partido de elementos motivacionales y cognitivos (como Klar, *et al.*, 1988; Lilli y Rehm, 1988; Maoz, *et al.*, 2002); otros han explorado la variable emocional (como Halperin, *et al.*, 2011; Edelstein y Rosen, 2015; Halperin y Pliskin, 2015); y otros se han enfocado en las creencias sociales (como Bar-Tal, 1998; Bar-Tal, 2007; Halperin & Bar-Tal, 2011; Bar-Tal y Hammack, 2012). La mayoría de estos autores se han concentrado en conflictos prolongados e intratables —categoría a la que pertenece el conflicto colombiano— caracterizados por la dificultad que tienen para llegar a una solución pacífica, una facilidad de transformación constante, y la participación de diferentes partes que están sumergidas en intrincadas disputas históricas, económicas y políticas (Coleman, 2000). La duración de estos conflictos, que genera una prolongada exposición a violencia física y psicológica, favorece procesos socio-psicológicos que promueven el escalamiento del conflicto y la perpetuación del mismo generación tras generación (Coleman, 2000). Esta situación es aún más marcada cuando el conflicto es intergrupal, ya que se incrementa la identificación con los miembros del grupo, mientras aumenta la diferenciación con los “otros” (Condor y Brown, 1988; Lederach, 1997; Brewer, 1999; Bar-Tal, 2000; Bar-Tal y Halperin, 2011).

De esta manera, los aspectos socio-psicológicos de los conflictos prolongados ayudan a explicar cómo estos se dilatan y persisten en el tiempo. Estas barreras socio-psicológicas corresponden a una operación integrada de aspectos cognitivos, emocionales y motivacionales, combinados con un conjunto preexistente y rígido de creencias, de formas de ver el mundo (ideología política, valores específicos, creencias religiosas) y de emociones, que resultan en un sesgo de percepción de la realidad para el procesamiento de información (Halperin y Bar-Tal, 2011; Fisher y Kelman, 2011). Este último factor explica por qué es tan difícil asumir posiciones alternativas con relación a la solución del conflicto (Bar-Tal y Halperin, 2011; Fisher y Kelman, 2011) y la preferencia por la continuación o una solución militarista del mismo. Las sociedades que viven conflictos prolongados e intratables perciben los objetivos de los diferentes grupos en conflicto como mutuamente excluyentes y la solución de los mismos como un juego de suma cero.

Las construcciones socio-psicológicas son aprendidas en la interacción intra-grupal, en retroalimentación con el entorno violento (Canetti, *et al.*, 2015), y más adelante son diseminadas institucionalmente a través de las escuelas, los medios de comunicación, los líderes, la literatura, etc. (Bar-Tal, 2007 y 2009; Mantzavinos,

et al., 2004). El núcleo de este enfoque socio-psicológico es el concepto de “creencias sociales” definidas como “las cogniciones compartidas por los miembros de una sociedad sobre temas y problemas que son de especial importancia para la sociedad y que contribuyen a sus características particulares. Estas están organizadas alrededor de temas y consisten en contenidos como la memoria, ideologías, metas y mitos colectivos, entre otros (Bar-Tal y Halperin, 2011, p. 218). En sociedades que experimentan conflictos de larga duración, estas creencias sociales soportan el conflicto debido a que se transforman en una estrategia protectora para superar la incertidumbre de un entorno complejo (Bar-Tal, 1998; Canetti, et al., 2015).

Como ya se mencionó antes, según Bar-Tal (2007), las sociedades adoptan estas creencias para gratificar tres condiciones psicológicas básicas: 1) satisfacción de necesidades (conocimiento, auto-imagen positiva, seguridad); 2) afrontamiento del estrés y del miedo; y, 3) resistencia a grupos rivales (lealtad, sacrificio, solidaridad).

A manera de defensa psicológica frente a la amenaza de daño físico y la ansiedad frente a la muerte, los individuos se adhieren a relaciones, grupos y creencias que llenan su vida de propósito, estabilidad y permanencia. Las creencias de tipo conflictivo cumplen este objetivo mientras que refuerzan una auto-imagen positiva (Hall, 2013, p. 71).

Estas creencias pueden ser ideológicas o circunstanciales, pero ambos tipos promueven desconfianza, hostilidad y sensación de amenaza (Bar-Tal y Halperin, 2011). La ideología del conflicto o *Ethos of Conflict* (EOC) está comprendida en el conjunto de creencias ideológicas e incluye ocho temas que satisfacen un número significativo de necesidades psicológicas (ver Bar-Tal, 2007).

El *Ethos* es definido como creencias sociales centrales que proveen a la sociedad de una orientación dominante particular (Bar-Tal, 2000), constituyéndose en una forma de ver el mundo condicionada por el conflicto de naturaleza intratable y prolongada (Bar-Tal, et al., 2012). Es así como el EOC proporciona una imagen específica sobre el conflicto, sus metas, condiciones, requerimientos y las percepciones del grupo rival y del propio, estableciéndose como una guía para el comportamiento social.

De Según Bar-Tal (2000, 2004 y 2007) y Bar-Tal, et al. (2012), las creencias sociales del EOC son: 1) creencias sobre la justicia de las metas propias: justifican

las metas del grupo y su trascendencia, y deslegitima las metas del grupo rival; 2) creencias sobre la seguridad: enfatizan la importancia de la seguridad personal y la supervivencia nacional; 3) creencias positivas sobre sí mismo: atribuyen cualidades positivas a los valores, características y comportamiento del lado del conflicto que privilegian (por ejemplo, heroísmo, humanidad, moralidad, justicia, etc.); 4) creencias sobre la propia victimización: el dolor, el daño injusto y actos de maldad son atribuidos solamente al grupo rival; 5) creencias de deslegitimación del otro: niegan la humanidad y los motivos del adversario; 6) creencias sobre el patriotismo: promueven lealtad, amor y sacrificio por el grupo; 7) creencias sobre la unidad: resaltan la importancia de permanecer unidos para enfrentar amenazas externas; y 8) creencias sobre la paz: presentan la paz como un valor idílico y como objetivo social último, enalteciendo su auto-imagen.

IV. METODOLOGÍA

Desde un enfoque cualitativo se exploraron las percepciones que sobre el conflicto y las FARC-EP tiene un grupo de jóvenes del municipio de San Jacinto, Bolívar, utilizando las categorías del EOC como referencia (variable independiente), con el objetivo de entender los posibles desafíos que podría tener el proceso de reconciliación en este caso particular (variable dependiente). De igual manera, se examinaron variables intervinientes que contribuyen al refinamiento teórico de ciertas relaciones y al entendimiento particular del caso de estudio a través del método de seguimiento de procesos o *process tracing* (Bennett y Checkel, 2015). Para triangular los resultados del estudio y contrarrestar sesgos (Berg, 2000; Baxter y Jack, 2008; Höglund y Öberg, 2011) se utilizaron diferentes instrumentos: tres talleres participativos con 28 asistentes (13 de ellos hombres y 15 mujeres) y siete entrevistas a profundidad (a cinco hombres y dos mujeres), para un total de 35 participantes en total.¹ Los talleres incluyeron herramientas como: construcción de una línea del tiempo, mapeo de actores y elaboración de matrices DOFA. Adicional a ello, se realizó una revisión de fuentes secundarias para contrastar los resultados. El diseño de los instrumentos fue deductivo, utilizando el modelo del EOC, pero durante su aplicación se adicionaron elementos de índole inductiva, los cuales fueron apareciendo durante el trabajo de campo.

¹ En adelante, “los participantes”.

Este estudio se enfocó en los jóvenes, definidos por la Ley 1622 de 2013 como la población con edad comprendida entre los 14 y 28 años. Esta población resulta crucial para cualquier intento de paz en concordancia con la Resolución 2250 de 2015 de las Naciones Unidas sobre “Jóvenes, Paz y Seguridad”. A pesar de que la población joven es quien se encuentra primordialmente en el frente de batalla, esta es raramente tenida en cuenta en las negociaciones y el período de post-acuerdo (McEvoy-Levy, 2006; Naciones Unidas, 2015; Scarpa, 2003). En particular, los jóvenes rurales presentan altos niveles de frustración y desesperanza debido a las graves condiciones económicas tras los conflictos armados (McEvoy-Levy, 2006) y aquellos que han vivido en áreas afectadas directamente por el conflicto, han crecido en ambientes caracterizados por actitudes negativas, prejuicios y odio (Kosic y Senehi, 2009).

Dadas las características del conflicto colombiano, este estudio asume que la sociedad civil en Colombia constituye una parte intrínseca del conflicto en sus dimensiones sociales y políticas. Sin embargo, respetando el derecho de la sociedad civil para declararse como “neutral” dentro del conflicto armado, muchas de las preguntas se diseñaron incentivando una definición negativa (caracterizada por la ausencia, en lugar de la presencia de ciertos elementos) de las metas e imagen de los miembros de la sociedad civil para evitar algún tipo de predisposición. Finalmente, el estudio se concentró en las percepciones sobre las FARC-EP en particular, dada la importancia histórica y contextual de este actor en el conflicto.

V. CONTEXTO GENERAL DEL CONFLICTO EN COLOMBIA Y EN SAN JACINTO

El conflicto colombiano es prolongado y tiene un fuerte componente político-ideológico. En este han participado varios actores, desde el Estado hasta grupos armados ilegales de extrema derecha (paramilitares) y extrema izquierda (guerrillas), así como los grupos paramilitares post-desmovilización denominados por el gobierno como “bandas criminales”. El conflicto ha dejado un acumulado de ocho millones de víctimas (Red Nacional de Información – RNI, 2016b) y ha perdurado por más de una generación. Las FARC-EP representaban la mayor guerrilla del país hasta el 2016, año en el que culminó un proceso de paz llevado a cabo con el gobierno nacional. Dada la importancia del contexto de las negociaciones y la constante percepción, real o ficticia, de que este grupo ha sido el que ha causado

más daño dentro del conflicto (Rettberg, 2014), este estudio lo priorizó para la valoración del EOC en el municipio de San Jacinto, Montes de María.

Los Montes de María han sido una de las regiones más afectadas por el conflicto y abandonadas por el Estado, que ahora la clasifica como Área de Consolidación (Unidad Administrativa para la Consolidación Territorial - UACT, 2016). Su importante sector rural representa un escenario valioso para pensar y explorar el proceso de reconciliación a nivel rural. La región se encuentra ubicada en los departamentos de Sucre y Bolívar y está conformada por 15 municipios, entre ellos San Jacinto. Este municipio tiene una extensión de 462 km². De estos, el 80% pertenece al área rural, por lo que la agricultura se establece como la principal fuente de ingreso a pesar de que la mayoría de la población habita el área urbana (20.660 habitantes) y solo 859 personas habitan el área rural (Fundación Cívica pro Cartagena - FUNCICAR, 2015). El municipio está conformado por 7 corregimientos y 12 veredas, siendo su población mayoritariamente joven y multiétnica.

San Jacinto presenta uno de los niveles más altos de Necesidades Básicas Insatisfechas (94,38) en la región (Aguilera, 2014; FUNCICAR, 2015), teniendo su área rural niveles mejores que el área urbana, esto en parte debido al desplazamiento forzado que aumentó la pobreza en lo urbano (FUNCICAR, 2015). A 2016, 34.985 personas han sido desplazadas forzadamente en San Jacinto, 7 masacres han sido cometidas en su territorio y 264 muertes relacionadas con el conflicto han ocurrido allí (*Verdad Abierta*, s. f.; RNI, 2016a). En total, el conflicto armado ha dejado 37.297 víctimas directas e indirectas en San Jacinto hasta mediados de 2016 y a pesar de que la violencia directa ha disminuido, todavía persiste violencia estructural que deberá ser abordada.

VI. RESULTADOS

Esta sección contiene los resultados del análisis cualitativo y triangulado de las entrevistas a profundidad y talleres participativos bajo los supuestos del EOC, en una muestra no representativa de la población joven y rural de San Jacinto, Montes de María.

A. Creencias sobre la justicia de las metas propias

Las creencias sobre la justicia de las metas propias definen la importancia de las metas del grupo al que se pertenece dentro del conflicto y niegan o deslegiti-

mizan los objetivos del grupo rival. Más importante aún, el reconocimiento de estas metas permite promover sacrificios por el grupo y asumir costos dentro del conflicto (Bar-Tal, 2004). Debido a la duración del conflicto y a la influencia que tuvo/tiene en la vida cotidiana de los habitantes de la región de Montes de María, se asume que las personas guardan algún tipo de opinión del mismo. La identificación de perspectivas comunes o disímiles puede ser útil para entender cómo las personas dentro de la sociedad civil posicionan sus metas y objetivos en el conflicto.

Aunque la mayoría de los participantes reconoció un objetivo político/ideológico en las motivaciones de las FARC-EP, para todos ellos estos objetivos están deslegitimados por los medios que este grupo ha utilizado para alcanzarlos. El repudio a estas acciones sitúa los objetivos de este grupo armado como ajenos a los de los jóvenes participantes. Por otro lado, a pesar de que el gobierno se percibe como el promotor del proceso de paz, los jóvenes reclaman mayor participación en el proceso, ya que uno de sus objetivos propios es la consecución de la paz. Sin la participación de la sociedad civil, los jóvenes consideran que el proceso de paz es inviable, ya que es precisamente esta quien ha sufrido más en el conflicto. Los participantes no justificaron el uso de violencia para alcanzar los objetivos del grupo, pero explicaron que es utilizada algunas veces para alcanzar justicia, uno de las metas más importantes para ellos. Finalmente, las alusiones a las FARC-EP fueron de naturaleza ideológica e histórica, mientras que las menciones al Estado fueron circunstanciales, en particular con relación al proceso de paz. Esta disparidad podría sugerir que el mecanismo cognitivo utilizado es diferente cuando se piensa en los diferentes bandos.

B. Creencias sobre la seguridad

Para Bar-Tal (2000) la seguridad es una de las mayores preocupaciones en sociedades con conflictos intratables y se expresa en creencias relacionadas con “la supervivencia nacional” y la “seguridad personal”. A nivel personal, la seguridad representa condiciones para prevenir muerte, lesiones y daño a la propiedad privada. A nivel nacional, la seguridad implica el cumplimiento de objetivos nacionales, la preservación de valores básicos, la contención del enemigo y la preferencia por una victoria militar.

Los participantes hicieron referencia en su mayoría a la seguridad personal, expresando la necesidad de que el gobierno los proteja ante una eventual desmo-

vilización y reintegración de exmiembros de las FARC-EP en sus comunidades. Esta necesidad surge por dos razones. En primer lugar, la desconfianza que genera el proceso de reintegración social; las comunidades “se sentirán asustadas de decir, hablar, explicar cosas...decir algo que a ellos no les guste, porque ellos tienen miedo de que vuelva a pasar lo que pasó” (Entrevista, San Jacinto, mayo 19 de 2016). En segundo lugar, los participantes anticipan que la llegada de excombatientes traerá problemas de seguridad a las comunidades, ya que tras ellos pueden venir grupos o individuos que busquen revancha. “Nosotros no sabemos qué grupo vaya a llegar (nuevos grupos) y tal vez ellos (excombatientes) tienen una deuda pendiente con los nuevos...y sólo porque uno es vecino, una bomba o algo lo puede afectar (Entrevista, San Jacinto, mayo 19 de 2016). Detrás de la importancia dada a la seguridad personal está presente la sensación de desconfianza e incertidumbre adquirida tras las experiencias violentas que permanecen en la memoria colectiva de las comunidades.

Con respecto al tema de seguridad y el proceso de paz, para algunos participantes este hecho podría significar la desaparición de las FARC-EP como grupo y con ello más seguridad para algunas poblaciones. Otros anticipan la emergencia de grupos postdesmovilización y de nuevas amenazas a la seguridad relacionadas con el narcotráfico.

C. Creencias positivas sobre sí mismo

Las sociedades inmersas en conflictos intratables mantienen y soportan creencias que refuerzan una imagen positiva del grupo al que pertenecen, esto permite que las acciones violentas que se empleen contra el grupo rival sean calificadas como “justas”, “heroicas”, “valientes” o incluso “morales”. Estas creencias generan sensación de superioridad de un grupo con respecto al otro y un contraste más fuerte entre “ellos” y “nosotros” (Bar-Tal, 2000). En algunos territorios de Colombia, como en los Montes de María, el aparente apoyo de las comunidades hacia algún bando del conflicto ha causado victimización y estigmatización (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2010, p. 15). Esta situación incentiva a las personas, especialmente a aquellas que habitan los territorios más afectados, a diferenciarse de cualquier parte del conflicto como método de supervivencia.

En la región de Montes de María, históricamente caracterizada por fuertes movimientos sociales y laborales, las guerrillas de izquierda dieron la impresión

de estar aliadas con líderes sociales. Esto generó estereotipos hacia algunos dirigentes de la comunidad, considerando cualquier actividad relacionada con la defensa de derechos o de los recursos públicos como relacionada con la insurgencia (*Verdad Abierta*, 2010). Esta asociación también ha sido producto del control territorial de los grupos, quienes obligan a los habitantes de estas áreas a cumplir con algunas tareas, situación que es percibida y juzgada por grupos rivales como “colaboración”. Debido a que esta estigmatización continúa (*Verdad Abierta*, 2016), los habitantes de la región enfatizan la diferenciación entre ellos y los grupos ilegales, atribuyendo características positivas a su propia identidad (trabajadores, echados para adelante, valientes, buenos, honestos, amables) y defendiendo su labor como campesinos, en contraste con los estereotipos usados comúnmente para referirse a los miembros de las FARC-EP (criminales, violentos). No obstante, algunos de los participantes utilizaron expresiones menos fuertes para referirse a los miembros de las FARC-EP, reconociendo por ejemplo, que algunos pudieron ser reclutados forzosamente.

Los grupos armados ilegales involucrados en el conflicto son juzgados de manera más o menos simétrica (violencia, muerte, criminales, asesinos). Sin embargo, en el imaginario de los participantes, las FARC-EP son consideradas como el mayor responsable. Asimismo, uno de los participantes justificó la existencia de los paramilitares como forma de defensa contra el accionar de las guerrillas, una percepción que concuerda con una opinión más amplia a nivel nacional como lo mostró Rettberg (2014). Según García-Marrugo (2013), la prensa en Colombia ha contribuido a que los colombianos tengan una imagen menos negativa de los paramilitares que de la guerrilla a través del uso u omisión de detalles con respecto a los actores en el reporte de hechos victimizantes. Con relación al gobierno, las opiniones están divididas. Por un lado, se considera como un actor con intereses contrarios a los de la gente. Por otro, algunos participantes le atañen “generosidad” al referirse al proceso de paz.

En general las creencias relacionadas con la auto-imagen colectiva son aplicables al caso de estudio. Para los participantes, distinguirse de cualquier grupo involucrado en el conflicto, especialmente de las FARC-EP, resulta crucial. Esta diferenciación se fortalece con el otorgamiento de cualidades positivas como “humanidad”, “bondad” y “moralidad” a la sociedad y cualidades negativas para hacer referencia a las FARC-EP. Sin embargo, en este caso la distinción entre “ellos” y “nosotros” parece no estar tan motivada por la “necesidad de establecer superioridad” tal como lo sugiere Bar-Tal (2004), sino como una estrategia de supervivencia, que constituiría el mecanismo para promover un contraste claro con el “otro”.

D. Creencias sobre la propia victimización

Para Bar-Tal (2000) en las sociedades con conflictos intratables, debido a su historia de pérdidas y sufrimiento, se percibe siempre al adversario como victimario. Estas creencias intentan deslegitimar al oponente e invalidar sus objetivos; el rival es percibido como aquel que impone el conflicto y usa medios inmorales en él. En el caso de Colombia no existe una fuerte competencia en cuanto a victimización. Aunque el gobierno, las Fuerzas Armadas (FFAA), y algunos grupos ilegales han utilizado esporádicamente este argumento en sus discursos, hay un consenso general en que las personas que han sufrido más en el conflicto han sido personas inocentes afectadas injustamente (Rettberg, 2014), quedando atrapadas en el fuego cruzado (Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos - ILSA, 2012). Debido a ello, esta sección explorará quien es considerado el mayor victimario.

Los participantes del estudio en el área rural de San Jacinto se reconocen a sí mismos como víctimas e identifican haber vivido dos tipos de victimización. Por un lado, una victimización de tipo estructural (abandono, pobreza, falta de oportunidades) por parte del Estado; y, por otro, violencia física particularmente por parte de las guerrillas. Para los participantes, la violencia ejercida contra ellos fue injusta y estuvo motivada solamente por impulsos egoístas. El uso de estos métodos deslegitimó los objetivos de algunos grupos armados y alimentó la búsqueda de justicia, ya que las víctimas no pueden olvidar lo que pasó. A pesar de ello, algunos jóvenes admitieron que miembros de grupos armados ilegales podrían ser considerados a su vez víctimas, ya que pudieron haber sido reclutados ilegalmente. Algunos participantes añadieron que esta situación podría haberle sucedido a un hermano, amigo o vecino. La proximidad social entre población civil y victimarios en estos territorios podría explicar por qué algunas personas reconocen la posibilidad de que los victimarios también sean víctimas.

Las opiniones de los participantes en un mapeo de actores realizado en los talleres soportan las percepciones expresadas también durante las entrevistas, un conteo simple de la frecuencia de expresiones con respecto al rol de la sociedad civil en el conflicto se encuentra en el Cuadro 1.

CUADRO 1

San Jacinto: Expresiones sobre el rol de la sociedad civil en el conflicto

Referencia(s)	Frecuencia	Taller(es)
“dependemos del gobierno”, “indefensos”, “los que el gobierno no quiere ayudar”, “no recibimos protección” “inseguros”, “violación de derechos”	6	1, 2 y 3
“los afectados por la guerra”	4	1 y 2
“especialmente en las zonas rurales”	2	1
“deseamos un mejor trato”, “deseamos acceso a derechos”	2	1 y 3
“deberíamos vivir en armonía”	2	2
“tenemos que aceptar lo que está bien para los que tienen dinero”, “somos rechazados”	2	2 y 3
“No somos parte del conflicto y queremos vivir en paz”	2	2
“somos parte importante del proceso de paz, el gobierno tiene buenas ideas para nosotros”	1	2
“desconfianza”	1	3

Fuente: Elaboración propia.

E. Creencias que deslegitiman al otro

Bar-Tal (2000) explica que en sociedades inmersas en conflictos intratables se forman creencias para deslegitimar a grupos rivales. Deslegitimar significa que los grupos en conflicto están enmarcados en categorías sociales extremadamente negativas y muchas veces las características que se atribuyen a los grupos rivales niegan la humanidad de los mismos, excluyéndolos de valores y normas aceptables. La naturaleza asimétrica del conflicto colombiano da cierta ventaja al Estado en términos de legitimidad frente a un amplio sector de la sociedad civil. Ahora bien, la mayoría de los participantes reconoció al Estado como un actor que también ha hecho daño dentro del conflicto, incluso directamente, aunque no lo deslegitimaron. Con respecto al proceso de paz, la mayoría de los entrevistados consideró la decisión de solucionar el conflicto como positiva, pero la atribuyó únicamente al gobierno.

Algunas referencias al rol del gobierno dentro del conflicto fueron exploradas durante el mapeo de actores. Estas fueron más negativas en contraste con las expresadas en las entrevistas y están resumidas en el Cuadro 2.

CUADRO 2

San Jacinto: Expresiones sobre el rol del Estado en el conflicto

Referencia(s)	Frecuencia	Taller(es)
“representa porqué el conflicto existe”, “no permite la libertad de expresión”, “no escucha la opinión de los demás”, “no le cumple a la gente”, “es ineficiente”, “es corrupto”, “debería ser más responsable con sus políticas y vigilarlas en lo rural”, “mala administración”, “no derechos ni obligaciones”, “injusticia”, “inseguridad”	13	1, 2 y 3
“afectado por el conflicto, está dando demasiado”, “está invirtiendo mal en las negociaciones de paz, ojalá den frutos”	3	1 y 2
“está mejorando nuestras condiciones ” “Seguridad”	3	1 y 3
“Aprovechados”, “ladrones”, “desconfianza”	3	3
“me gustaría un mejor gobierno”, “deseo que mejore condiciones”	2	2
“tenemos que aceptar lo que está bien para los que tienen dinero”, “somos rechazados”	2	2 y 3
“No somos parte del conflicto y queremos vivir en paz”	2	2
“somos parte importante del proceso de paz, el gobierno tiene buenas ideas para nosotros”	1	2
“desconfianza”	1	3

Fuente: Elaboración propia.

En contraste, cuando se habla acerca de las FARC-EP, las opiniones son en general negativas. El uso de violencia y la percepción de codicia por parte de este grupo son consideradas como la principales razones para deslegitimarlo. No obstante, algunos participantes reconocieron “humanidad” en algunos de los miembros de las FARC-EP, así como características positivas: “son personas normales... eso (haberse unido a las FARC-EP) puedo haberle pasado a un tío, un hermano...” (Entrevista, San Jacinto, mayo 19 de 2016). “Yo no creo que sean malas personas o algo por el estilo, porque en la guerrilla hay alguna gente con buenos pensamientos, ideas y también hay malos” (Entrevista, San Jacinto, mayo 25 de 2016). A pesar de lo anterior, los participantes anticipan complicaciones en la reintegración social de los miembros de las FARC-EP, por ejemplo exclusión y discriminación, ya que estos combatientes son considerados “ogros” (Entrevista, San Jacinto, mayo 21 de 2016), “fantasmas” o “pesadillas” (Entrevista, San Jacinto, mayo 22 de 2016). Estas referencias no humanas hacia miembros de las FARC-EP reflejan el miedo que algunos participantes todavía sienten hacia ellos.

Los resultados del mapeo de actores con respecto a las FARC-EP durante los talleres tuvo resultados más negativos que en las entrevistas. Estos se resumen en el Cuadro 3.

Las dificultades identificadas con respecto a la reintegración social de los miembros de las FARC-EP subyacen en la desconfianza y estereotipos negativos que se les atribuyen, lo que hace que los participantes sean escépticos con respecto a los resultados de este proceso. “Claro, la reintegración debe ser promovida [...] pero causa muchos conflictos [...] tal vez esa persona está ayudando a otro grupo o son los mismos de siempre (están todavía delinquiendo)” (Entrevista, San Jacinto, mayo 19 de 2016). La desconfianza en la reintegración social reside en que las personas piensan que los excombatientes cometieran crímenes de nuevo. El escepticismo con respecto a un cambio de las FARC-EP tras el acuerdo se expresa no sólo en las referencias explícitas con respecto al grupo, sino también en el lenguaje no verbal de los participantes, sus gestos y actitudes visibles. Acorde con los participantes, unas de las razones para pensar que los desmovilizados cometerán de nuevo fechorías, es que no cambien, no estén preparados para ello o no haya oportunidades en la legalidad.

CUADRO 3

San Jacinto: Expresiones sobre el rol de las FARC-EP en el conflicto

Referencia(s)	Frecuencia	Taller(es)
“Los que afectan y dañan a la población y el país”, “hacen daño a gente inocente”, “violencia”, “desplazamiento”, “guerra”, “desplazamiento forzado”, “muerte”	11	1, 2 y 3
“son capaces de hacer paz con el gobierno”, “ojalá se reconcilien y nos traten mejor”, “dejarán las armas”	4	2 y 3
“criminales”	3	1
“personas malas”	3	1 y 2
“revolucionarios que pelean por su ideología”, “inequidad”	2	1 y 3
“convirtieron el país en una pesadilla”, “pueden destruir el país”	2	2
“combatientes sin posibilidades de ganar”	1	2
“un grupo cae y el otro surge”	1	2
“grupos ilegales”	1	3

Fuente: Elaboración propia.

Los estereotipos pueden incluso jugar un rol más importante que los mismos hechos en este escenario, “las personas van a tener miedo de salir en la noche y si pasa algo malo en el pueblo, todos van a decir que los excombatientes son los culpables” (Entrevista, San Jacinto, mayo 20 de 2016). Por ello, algunos participantes plantearon que sería mejor reubicar a los desmovilizados lejos de su lugar de origen, donde no los conocieran y además en lugares tranquilos y seguros para así evitar que volvieran a delinquir o necesitaran usar los métodos aprendidos en la guerra para defenderse.

F. Creencias sobre el patriotismo

El patriotismo resulta importante en un conflicto intratable porque da cohesión a los grupos y las naciones, al tiempo que inspira sacrificios por parte de sus miembros (Bar-Tal, 2000). Estas creencias se expresan en contenidos como el “amor”, la “lealtad”, el “compromiso”, el “orgullo” y el “cuidado” por la patria (Bar-Tal, 2004). Durante las entrevistas en San Jacinto, los participantes mencionaron dos elementos: lealtad y resistencia a las amenazas (externas), aunque en este estudio de caso los resultados no correspondieron completamente con los postulados de Bar-Tal (2004). La lealtad fue mencionada por algunos participantes con relación al gobierno y el acuerdo de paz con las FARC-EP. Aunque algunos confíen en las actividades que lleva a cabo el gobierno a través del acuerdo de paz, otros afirman que está otorgando a las FARC-EP demasiado poder en las negociaciones y por esto era visto como traidor. En cuanto a la resistencia a amenazas, muchos de los participantes consideraban como vital el mantenimiento de la seguridad y el estatus de las FFAA una vez se alcanzara el cese al fuego. No hubo ninguna mención explícita al patriotismo en las opiniones de los participantes, lo que puede ser resultado de la ausencia de elementos de identidad cultural en el conflicto armado, así como el hecho de que el enemigo no es considerado como “externo”.

G. Creencias sobre la unidad

La unidad en los conflictos intratables implica dejar a un lado controversias internas de los grupos y concentrar la solidaridad y unión de sus miembros para

enfrentar amenazas externas. Este proceso asegura militancia y un afrontamiento más adecuado de las consecuencias sociales del conflicto (Bar-Tal, 2000). La solidaridad es un importante factor de supervivencia, sin embargo, en los Montes de María el tejido social se ha fragmentado a consecuencia del conflicto armado. En primer lugar, muchas organizaciones sociales fueron desmanteladas por la persistencia de amenazas violentas (PNUD, 2010), situación que disuadió a las personas de involucrarse con estos grupos. En segundo lugar, problemas personales entre la comunidad fueron permeados por las dinámicas del conflicto armado. “En realidad quienes nos causaron más daño fueron los mismos conocidos que se unieron a los grupos [...] si ellos tenían alguna enemistad con alguien, tomaron ventaja de su posición” (Entrevista, San Jacinto, mayo 22 de 2016). Según Kalyvas (2000) estas situaciones son comunes en las guerras civiles, y generan desconfianza y prejuicios entre miembros de la sociedad civil.

En el actual postacuerdo y frente a una eventual reintegración, la desconfianza entre las comunidades podría exacerbarse debido a la incertidumbre que produce esta nueva realidad. “Incluso si queremos o no, los familiares de esa gente (grupos armados) están aquí y allá [...] nosotros no sabemos quién es quién, quién es familiar de quién” (Entrevista, San Jacinto, mayo 21 de 2016). Esto podría significar que en la reintegración de excombatientes se presente exclusión de los recién llegados para así evitar incertidumbre y evadir posibles estigmatizaciones. Los desafíos de la reintegración se pueden abordar directamente promoviendo el diálogo frecuente entre los actores, para generar experiencias comunes, personales y futuras, con el ánimo de incentivar nuevas actitudes individuales (Ugarriza y Nussio, 2016).

Los resultados del estudio de caso no correspondieron con los supuestos de Bar-Tal (2002) en este grupo de creencias, posiblemente debido a que el conflicto en Colombia no está basado en diferencias de identidad y las fronteras entre lo que se considera el “grupo interno” (*in-group*) y el “grupo externo” (*out-group*) no son claras, lo que impide promover “unidad” frente amenazas externas. En lugar de ello, el control sobre la población (vigilancia y control de colaboradores), las relaciones personales entre miembros de la comunidad (celos, problemas personales, venganza) y el uso de informantes por parte de los grupos armados, rompieron el tejido social, generando desconfianza generalizada entre los miembros de las comunidades.

H. Creencias sobre la paz

Las creencias sobre la paz son útiles en los conflictos intratables porque presentan a los miembros del grupo, ante ellos mismos y ante el mundo, como promotores de paz. Estas ideas de paz están conectadas con deseos utópicos cuya función es proveer optimismo y esperanza durante los conflictos prolongados (Bar-Tal, 2000). En San Jacinto, todos los entrevistados dijeron estar de acuerdo con el proceso de paz que se llevaba a cabo en ese momento y esperaban que este mejorara las condiciones sociales y económicas de la región. Muchos de los participantes realizaron sugerencias de lo que se necesitaría para alcanzar la paz, incluyendo tolerancia, preparación, empatía y diálogo. Asimismo, los participantes incluyeron otras herramientas como la búsqueda de la verdad, el perdón, la no repetición, buenas condiciones socio-económicas y la necesidad de superar y seguir adelante. Las dos últimas fueron las condiciones que los participantes mencionaron más frecuentemente.

La síntesis de los resultados, analizada desde la aplicabilidad del EOC, se encuentra en el Cuadro 4.

I. Resultados adicionales

1. Memoria colectiva

Los talleres realizados en San Jacinto incluyeron el ejercicio de pensar colectivamente la forma en que los jóvenes percibían el pasado, el presente y el futuro de la comunidad en relación al conflicto armado. Las creencias de los participantes sobre las partes en conflicto en el pasado determinan sus percepciones en el presente y en el futuro, a esto se le denomina memoria colectiva (Bilali y Ross, 2012) y es uno de los factores determinantes en el proceso de reconciliación.

Los resultados sobre memoria colectiva obtenidos de la aplicación del trabajo de campo se analizaron según los diferentes grupos que se conformaron de manera no intencional entre los jóvenes participantes. En el primer taller, donde participaron jóvenes que viven en San Jacinto —pero que originalmente no son de allí ya que sus familias fueron reubicadas tras episodios de desplazamiento forzado—, las menciones al pasado se refieren principalmente al surgimiento de los grupos armados y al desplazamiento de comunidades. En el segundo grupo de participantes, que incluía a jóvenes de mayor edad y oriundos de la región, las

CUADRO 4
San Jacinto: Resumen de resultados EOC

Creencias sociales	Características		Comentario(s)
	Coincide con el modelo	No coincide con el modelo	
Creencias sobre la justicia de las metas propias	<ul style="list-style-type: none"> – Las metas de los otros grupos son consideradas como ilegítimas (FARC-EP). – La sociedad civil pide participación. – La violencia contra grupos rivales se explica por la búsqueda de justicia. 		Creencias ideológicas fueron atribuidas a las FARC-EP y creencias circunstanciales se usaron para hablar de la sociedad civil y del Estado.
Creencias sobre la seguridad	La seguridad personal fue identificada como prioridad.	<ul style="list-style-type: none"> – Hubo pocas referencias al tema de seguridad nacional. – Los resultados no mencionan como metas nacionales la preservación de valores, la contención del enemigo o la preferencia por una salida militar. 	Los mecanismos detrás de la importancia dada a la seguridad personal son la desconfianza y la incertidumbre. Estos están basados en la memoria colectiva de previas victimizaciones.
Creencias positivas sobre sí mismo	<ul style="list-style-type: none"> – La necesidad de distinguir la sociedad civil de cualquiera de los grupos envueltos en el conflicto (especialmente de las FARC-EP). – Otorgamiento de cualidades positivas como humanidad, amabilidad y moralidad a la sociedad civil, en contraste con las cualidades negativas usadas como referencia de las FARC-EP. 		<ul style="list-style-type: none"> – Las creencias positivas sobre sí mismo aplican ampliamente al caso. – La diferenciación entre “ellos” y “nosotros” en este caso no es motivada por la necesidad de establecer superioridad, sino como un mecanismo de supervivencia para promover la diferenciación entre los grupos en un entorno de incertidumbre. Esta puede ser una variación importante de cómo se comporta este grupo de creencias en los conflictos que no envuelven identidad.
Creencias sobre la propia victimización	<ul style="list-style-type: none"> – Representación de la sociedad civil como víctimas. – Las FARC-EP son consideradas como el mayor perpetrador en la región. – El Estado también es considerado perpetrador sobre todo de violencia estructural. – La percepción del uso innecesario de la violencia está en la base de la deslegitimación. – Búsqueda de justicia basada en la moral. 		En contraste con los conflictos que envuelven identidad, las partes en conflicto no reclaman fuertemente victimización, por lo menos frente a la sociedad civil. Sin embargo, los participantes admiten la posibilidad de victimización de algunos miembros de las FARC-EP, por ejemplo a través del reclutamiento forzado. La proximidad social de los miembros de grupos ilegales y la sociedad civil en estos territorios podría explicar esta posición.

Creencias sociales	Características		Comentario(s)
	Coincide con el modelo	No coincide con el modelo	
Creencias de deslegitimación del otro	<ul style="list-style-type: none"> – Estereotipos, cualidades negativas e inhumanidad son usados para describir a las FARC-EP. – La deslegitimación de las FARC-EP explica actos de hostilidad que se puedan presentar, tales como la exclusión social de los ex-combatientes. 		Sustantivos usados para describir a las FARC-EP (por ejemplo, “ogros”, “fantasmas”) denotan miedo, en lugar de odio o disposición al exterminio.
Creencias sobre el patriotismo	<ul style="list-style-type: none"> – Dos elementos fueron parcialmente mencionados por los participantes: lealtad y resistencia a amenazas – La resistencia a las amenazas fue mencionada con relación al mantenimiento de las FFAA y la seguridad. 	<ul style="list-style-type: none"> – La lealtad fue mencionada con relación a la actuación del gobierno. – Los participantes no hicieron referencias a “la cohesión de grupo”, “el amor a la patria”, “el compromiso”, “orgullo” o “sacrificio” patriótico. 	La falta de aspectos de identidad cultural en el conflicto pueden explicar por qué no se presentan estas creencias bajo los supuestos del modelo. La sociedad civil no se siente completamente identificada con un lado del conflicto o no percibe al enemigo como “externo”.
Creencias sobre la unidad		<ul style="list-style-type: none"> – No se hizo referencia a dejar a un lado controversias internas en el grupo para enfrentar a otros grupos. – No se habló de solidaridad y unión en contra de amenazas externas. – Relaciones personales entre las personas se han mezclado con las dinámicas del conflicto, rompiendo el tejido social y la unión de las comunidades. – La desconfianza generalizada entre miembros de las comunidades es evidente: “nadie sabe quién es quién”. 	<ul style="list-style-type: none"> – En conflictos no relacionados con la identidad, la definición de “grupo externo” es difusa y esto impide el desarrollo de una unidad para enfrentar la amenaza externa. – El mecanismo cognitivo detrás de estos resultados es la incertidumbre, alimentada por el miedo y el deseo de sobrevivir.
Creencias sobre la paz	<ul style="list-style-type: none"> – Se considera la paz como valor supremo. – Valores como la tolerancia, la falta de prejuicios, la disposición a escuchar y ser parte del proceso, apertura al diálogo y la posibilidad de incorporar armónicamente a los ex-combatientes fueron mencionados como importantes para la paz. La forma como estos aspectos fueron mencionados, evidencia una concepción utópica de la paz. 		

Fuente: Elaboración propia.

menciones sobre el pasado fueron más detalladas, expresando muchas veces la propia victimización. En el tercer grupo, por su parte, compuesto por jóvenes de menor edad y quienes asisten al colegio, hubo más diversidad en las historias sobre el pasado, incluyendo incluso elementos positivos. Al hablar sobre el presente, los tres grupos mencionaron el proceso de paz, con el que algunos se mostraron más pesimistas que otros.

La tarea más difícil para los tres grupos, sin embargo, fue imaginar el futuro. La dificultad según los participantes, residía en la incertidumbre que provocaba las negociaciones de paz y si las partes cumplirían sus promesas. Tal dificultad para imaginar un futuro sin violencia guarda estrecha relación con el EOC y la “narrativa del conflicto”, porque estas ideologías conservadoras buscan preservar el orden existente, reduciendo la incertidumbre e incrementando la predictibilidad (Bar-Tal, 2000), para no asumir los riesgos que la construcción de paz requiere (Bar-Tal, *et al.*, 2012).

Durante el estudio se observó que hay una relación positiva entre la edad y la memoria colectiva. Los jóvenes de mayor edad, quienes experimentaron la violencia del conflicto directamente, tienen una concepción del conflicto más territorial y conectada con su esfera personal. Los participantes de menor edad, de otro lado, tenían menos recuerdos acerca del conflicto. Sin embargo, dada la importancia de este en la historia de la región y en el día a día, los jóvenes en general están expuestos a una considerable cantidad de información al respecto desde su niñez (Bar-Tal, 2007; Bar-Tal y Halperin, 2011), en este caso en particular a través de la televisión (Universidad Tecnológica de Bolívar – UTB, 2016). No obstante, esta diferenciación puede influir de manera importante en las creencias que guardan las distintas generaciones sobre el conflicto.

2. Reconciliación

Los participantes tienen concepciones diversas con respecto a la “reconciliación”, aunque coinciden en que es un proceso relacional en los niveles interpersonal e intergrupales. El término más usado para definir la reconciliación fue “acuerdo” y los participantes se refirieron sobre todo a sus dimensiones psicológicas y económicas. El énfasis en el aspecto psicológico se hizo con relación a la reconciliación entre comunidades y excombatientes, resultado congruente con lo encontrado por Rettberg y Ugarriza (2015) a nivel nacional. Para explorar más a

fondo la implicación de estas concepciones, los participantes elaboraron un análisis DOFA para la reconciliación en los Montes de María. Los principales resultados se muestran en el Cuadro 5.

VII. DISCUSIÓN

El análisis del EOC en la población de jóvenes rurales de San Jacinto resultó parcialmente consistente con el modelo de Bar-Tal (2000, 2004 y 2007) (remitirse al Cuadro 4). No obstante, ya que el EOC asume que hay una división total y marcada en la identidad de los grupos (incluyendo a la sociedad civil), condición que es poco aplicable en el conflicto colombiano en contraste con el árabe-israelí, donde ha sido aplicado este modelo, la valoración de algunas creencias durante el trabajo de campo fue complicada, por ejemplo en términos de unidad y patriotismo. Esto sugiere limitaciones para el modelo del EOC cuando es utilizado en conflictos intratables que no están basados en asuntos de identidad, aunque su aplicabilidad podría mejorar si los participantes pertenecieran a las FFAA o a uno de los grupos rebeldes, cuya identidad está marcada directamente por el

CUADRO 5

San Jacinto: Matriz DOFA para la reconciliación en los Montes de María

Fortalezas	Debilidades
<ul style="list-style-type: none"> – Apertura al diálogo. – Apertura a cambiar como sociedad. – La sociedad quiere paz y que haya un mejor entendimiento entre todos. – Posibilidades para el perdón. 	<ul style="list-style-type: none"> – Reconciliación entre las comunidades y los excombatientes: todavía hay mucho resentimiento y frustración. – Miedo. – Desconfianza. – Resentimiento. – Odio.
Oportunidades	Amenazas
<ul style="list-style-type: none"> – Inversión en desarrollo. – Más educación, inclusión social y oportunidades. – Programas de reparación, restitución y preparación para la paz. 	<ul style="list-style-type: none"> – Corrupción. – FARC-EP cometan crímenes de nuevo. – FARC-EP se rearme. – Aparición de nuevos grupos armados.

Fuente: Elaboración propia.

conflicto.² Adicionalmente, cuando los grupos en conflicto están dispersos en el territorio y su control y poder sobre la población varía, el EOC no podría establecerse de manera nacional porque su adherencia cambiaría de un territorio a otro.

Al desarrollar el estudio durante el proceso de paz con las FARC-EP, algunas creencias circunstanciales pudieron influenciar las opiniones y percepciones de los participantes de la muestra. Del mismo modo, las personas en los talleres mostraron creencias más radicales que aquellos en las entrevistas, esto pudo deberse a una mayor “reflexividad” que consiste en que las personas tienden a expresar lo que consideran “socialmente aceptable” o lo que el investigador quiere escuchar, más que sus opiniones verdaderas, durante un encuentro cara a cara con un entrevistador (Tellis, 1997). Es importante también mencionar, que las opiniones más radicales siempre fueron formuladas en tercera persona, lo que pudo ser una estrategia para expresar algo que se quería decir, sin decirlo explícitamente como opinión personal. Finalmente, las dinámicas de grupo también pudieron haber influenciado los resultados de los talleres, ya que los jóvenes desarrollaban las actividades de manera conjunta.

En términos generales, debido a la asimetría del conflicto colombiano, el Estado goza de mayor legitimidad frente a las FARC-EP, a pesar de que también se reconoce su ausencia en algunos territorios e incluso abusos contra la población civil. Con respecto al proceso de paz, los participantes destacaron como positiva la decisión del Estado de resolver políticamente el conflicto, otorgándole una naturaleza unilateral a la decisión, lo que refleja un sesgo en cómo se percibe la información sobre las diferentes partes del conflicto. No obstante, los participantes prefieren no identificarse con ningún grupo dentro del conflicto y defienden su derecho a la neutralidad e identidad como sociedad civil. La defensa a la neutralidad reside en que: 1) los jóvenes en San Jacinto reconocen haber sido víctimas de varios bandos en el conflicto; y 2) la neutralidad es una estrategia de supervivencia en territorios donde todas las partes en conflicto han estado presentes, pero ninguna de ellas ha tenido control total.

Bajo estas condiciones, ser considerado como neutral puede evitar ser un objetivo militar por parte de alguno de los grupos, situación que ya ha sucedido

² Aun excombatientes tienden a permanecer divididos ideológicamente mucho después de su desmovilización, a pesar de reconocer una identidad común cuando confrontan otros segmentos sociales (Rettberg y Ugarriza, 2015).

(PNUD, 2010) y que no solamente ha causado victimización sino también rupturas más profundas en el tejido social de las comunidades. La estigmatización de personas como colaboradoras de algún grupo en particular ha generado la fuerte necesidad de diferenciarse de los “otros”. Este aspecto en el largo plazo impide la reconciliación de la sociedad ya que constituye un obstáculo para la reintegración social de los ex-combatientes de las FARC-EP, debido a que las personas preferirán evitar ser asociadas con ellos. En este escenario, exclusión, discriminación y evitación son algunos de las posibles reacciones de las comunidades frente a quienes retornan como desmovilizados a los territorios. Estas reacciones están respaldadas a su vez por los estereotipos que tienen los miembros de grupos armados ilegales, producto de la violencia ejercida durante el conflicto armado. Algunas de las referencias en el caso de estudio incluían “pesadilla”, “ogros”, “malas personas”, “criminales”, etc. Paradójicamente, el problema de la estigmatización sólo se puede resolver haciendo nuevas relaciones (Morrow, *et al.*, 2000).

Con base en una encuesta del Centro Nacional de Consultoría (CNC) de 2011, Rettberg y Ugarriza (2015) recalcan que el 41% de las personas que pertenecen a comunidades de acogida tienen miedo de los excombatientes y 82% desconfía de ellos. La solución a esta situación, según los participantes de este estudio de caso, es el desarrollo de reciprocidad positiva, entendida como una situación de *tit for tat* (Axelrod, 2006), en la que si los desmovilizados cumplen con lo pactado y son percibidos como personas transformadas, la sociedad responderá de igual manera y se podrán establecer de nuevo relaciones de confianza. La reciprocidad positiva en las nuevas relaciones puede romper el círculo de los conflictos intratables, cambiando progresivamente la falta de confianza y el dilema de seguridad hacia relaciones más cooperativas.

Acorde con los participantes en San Jacinto, estos sentimientos cambian si la no repetición se garantiza y los antiguos victimarios muestran intenciones de cambiar. Estos requerimientos coinciden con la propuesta de Massey y Abu-Baker (2010), quienes también incluyen el hecho de que a los agresores o victimarios se les atribuya responsabilidad y/o muestren estar arrepentidos como parte de su contribución a la reconciliación y al re-empoderamiento de las víctimas.

Por otro lado, el hecho de que las guerrillas sean consideradas como los mayores responsables dentro del conflicto armado, no sólo por parte de los jóvenes participantes en este estudio, sino también en general en los Montes de María (UTB, 2016) y en el nivel nacional (Rettberg, 2014), hace que los esfuerzos para la reconciliación producto de los acuerdos de paz con las FARC-EP cobren mayor importancia. Los mecanismos socio-emocionales tales como el perdón, disculpas

públicas y la verdad pueden satisfacer las necesidades psicológicas de las víctimas (superación de la impotencia) y de los perpetradores (aceptación social) para evitar nuevas espirales de violencia (Nadler, 2012, p. 299). No obstante, a pesar de la popularidad de estas estrategias socio-emocionales para la reconciliación, tales como las Comisiones de la Verdad, todavía hay muy poco conocimiento sobre los efectos de estos esfuerzos en la reconciliación entre grupos rivales o los procesos individuales.

Las respuestas de algunos participantes denotan que aún existe miedo en la región a pesar de que el conflicto armado ha cesado parcialmente. El miedo es el resultado de experimentar altos niveles de violencia y este ha llevado a una desconfianza generalizada, “eso (el miedo) rompió con la libertad de expresión, porque el que se atrevía a decir algo, moría” (FIP, 2015, p. 196). Así, el silencio se convierte en la mejor alternativa, mientras que el miedo y la desconfianza se alimentan todavía de la idea de que hay grupos ilegales en la región que no han sido identificados, “nadie sabe con quién se está tratando, quien es quien, o quien está con quien” (*Ibid.*, p. 196).

Sin embargo, en los últimos años muchas organizaciones, asociaciones de víctimas y laboratorios de paz se han establecido y están contribuyendo a su construcción en las regiones. La mayoría de estas iniciativas son promovidas por las mismas comunidades y a través de cooperación internacional, siendo el Estado un actor secundario. Entre esas iniciativas, grupos de jóvenes están trabajando en nuevos liderazgos y luchando por los derechos que aún no tienen garantizados (UTB, 2015). Comunidades más participativas pueden promover la reconciliación, no sólo porque ayudan a reconstruir el tejido social, sino también porque permiten que los excombatientes puedan integrarse más fácilmente y se sientan menos tentados a organizarse entre ellos o con sus antiguas redes (Kaplan y Nussio, 2015, p. 2).

En los Montes de María, varios sectores han apoyado la resolución pacífica del conflicto incluso antes de que se llegara a un acuerdo definitivo entre el gobierno y las FARC-EP. Entre estas iniciativas están la Agenda Territorial para la Convivencia y la Paz, soportada por varias organizaciones en la región (Daniels, 2015); la firma simbólica de la paz en los Montes de María en marzo 23 de 2016; y el establecimiento del Espacio Regional de Construcción de paz de Montes de María. El desarrollo de estas iniciativas desde la sociedad civil y la búsqueda de ideas para la construcción de la paz pueden debilitar la adherencia al EOC e incluso crear las condiciones para un eventual *Ethos* de la Paz (Bar-Tal, *et al.*, 2012, p. 42).

Debido a que la firma oficial de la paz no cambia inmediatamente las creencias negativas del EOC, la promoción de iniciativas que atienden a necesidades psicológicas y sociales desde la base son favorables para un cambio de percepciones y relaciones entre la gente. Esto reafirma el hecho de que la paz sostenible no es una cuestión de reforzar el poder y la efectividad del Estado, la economía y la sociedad civil, sino de promover relaciones positivas desde la misma sociedad, que respondan a la paz y la reconciliación que las comunidades necesitan.

VIII. OBSERVACIONES Y RECOMENDACIONES PARA LA RECONCILIACIÓN EN LOS MONTES DE MARÍA

De la valoración del EOC realizada con los jóvenes rurales de San Jacinto se identificaron las condiciones que según esta población son importantes para la reconciliación. Las observaciones y recomendaciones para este caso específico se encuentran en el Cuadro 6.

IX. CONCLUSIONES

Esta sección se divide en dos partes: las conclusiones generales sobre el presente estudio y las reflexiones teóricas al respecto. En primer lugar, la valoración del EOC en el caso estudiado mostró algunas limitaciones del modelo para explicar conflictos que no están basados en la identidad. Esto fue particularmente evidente en las creencias sobre unidad y patriotismo.

En el conflicto colombiano es difícil identificar la afiliación de la sociedad civil con alguna parte específica. Por ello, primero fue necesario explorar las percepciones de las personas sobre los bandos del conflicto, para luego saber cuál de las partes era considerada como más legítima. Debido a la asimetría del conflicto, el Estado tiene una ventaja en términos de legitimidad, pero esta situación podría variar dependiendo de dónde se aplica el modelo del EOC. En términos de la identidad de la sociedad civil, la neutralidad se establece como un mecanismo de supervivencia en territorios afectados con presencia de diferentes grupos rivales.

En cuanto a la deslegitimación, la mayoría de participantes atribuyen cualidades negativas y estereotipos a los miembros de la FARC-EP, lo que explica su desconfianza frente a la reincorporación de excombatientes. Miedo, desconfianza e in-

CUADRO 6
*San Jacinto: Observaciones y recomendaciones
para la reconciliación en Montes de María*

Observaciones	Recomendaciones
Los jóvenes en el área rural no se sienten incluidos en el proceso de paz, a pesar de que identifican su apertura al diálogo y al cambio social como fortalezas para la reconciliación. Estos resultados coinciden con los hallazgos de la UTB (2015), en el que los participantes expresaron la falta de posibilidades de las bases para participar en el proceso de paz.	Las políticas deberían incrementar la percepción de participación e inclusión de los territorios en la construcción de paz. Los grupos de jóvenes también deben ser incluidos en iniciativas de paz y en los planes estatales diseñados para la resolución de conflictos en los territorios. El riesgo de que la gente no se sienta incluida resulta en la poca apropiación de los compromisos adquiridos para la paz y pocos incentivos para cambiar las creencias que han alimentado el conflicto (Bar-Tal, 2009).
Los jóvenes no se sienten preparados para cohabitar con los excombatientes: los jóvenes rurales participantes en este estudio reconocieron las emociones negativas que les genera el conflicto y las FARC-EP. Entre las emociones mencionadas están el odio, rabia, miedo, desconfianza, frustración y resentimiento.	Debe haber políticas específicas que atiendan a las necesidades emocionales. Los participantes mismos expresaron la necesidad de “prepararse” para entender los desafíos que trae la paz, especialmente si los desmovilizados retornan a esta región. Talleres y grupos de diálogo pueden ser usados para reducir la intolerancia y desconfianza en la comunidad (Bar-Siman-Tov, 2004). Estos diálogos deben promover el intercambio de experiencias personales, ya que esto posibilita una predisposición psicológica para un cambio de actitudes (Ugarriza y Nussio, 2016). Otras medidas incluyen el desarrollo de proyectos económicos entre los excombatientes y jóvenes sin trabajo, lo que puede potenciar nuevas relaciones y reducir la sensación de “tratamiento preferencial” con los desmovilizados, que podría generar conflictos sociales adicionales en los procesos de reintegración
Los jóvenes rurales consideran que el incremento de oportunidades de trabajo y educación son esenciales para la reconciliación y la paz: los participantes mencionaron que una mejoría en las condiciones sociales, tanto de los desmovilizados como de las poblaciones vulnerables, sería crucial para la paz sostenible.	Educación y trabajo son elementos importantes para evitar nuevos reclutamientos en los territorios y desincentivar el surgimiento de nuevas formas de violencia. En este sentido, iniciativas juveniles deben ser promovidas y respaldadas, incluyendo a los jóvenes desmovilizados. Estos elementos generan reconciliación de dos formas: incrementan la prosperidad y reducen la exclusión social, y al mismo tiempo, ayudan a construir nuevas redes que facilitan las relaciones entre personas (Kosic y Senehi, 2009, p. 166).
Las personas están cansadas del conflicto, quieren superar el sufrimiento y continuar con sus vidas. Existe una fatiga colectiva con respecto al conflicto, pero esta presión para abandonarlo puede ser contraproducente para la reconciliación (Nadler, 2012).	Para evitar este riesgo, se debe promover asesoría psicológica que llegue a las áreas rurales más remotas y así promover efectivamente la reconciliación en todo el territorio.

Observaciones	Recomendaciones
<p>Los jóvenes tienen una fuerte necesidad de diferenciarse entre “nosotros” y “ellos”. Esta estrategia puede impedir la reconciliación en el largo plazo al promover exclusión.</p>	<p>Procesos socio-emocionales que reconozcan el sufrimiento de las personas deben ser potencializados y acompañados. Disculpas públicas, actos de perdón y de verdad satisfacen las necesidades psicológicas de víctimas y victimarios (Bilali y Ross, 2012). Adicionalmente, proyectos conjuntos entre sociedad civil, desmovilizados y miembros de la Fuerza Pública deben ser promovidos. Estos proyectos yuxtapuestos con los mecanismos antes mencionados, pueden promover la comunicación, la cooperación y el entendimiento entre las personas a través del establecimiento de nuevas relaciones. Esto debe ser monitoreado para evitar ansiedad (Kosic y Senehi, 2009).</p>
<p>Los jóvenes no sólo desconfían de las FARC-EP, sino también del Estado. Los participantes identificaron la corrupción como una de las amenazas más importantes para la paz y la reconciliación.</p>	<p>Se debe promover la rendición de cuentas de los dineros destinados para proyectos de reconciliación y postconflicto. Deben existir garantías para la veeduría ciudadana.</p>
<p>Algunos participantes asumen el perdón desde una perspectiva religiosa, como un sentimiento moral superior. Esto puede poner presión para otorgar perdón y mensajes de reconciliación que no son verdaderos.</p>	<p>Este riesgo se puede evitar empleando mecanismos de reconciliación que no requieran perdón o al incluir figuras religiosas capaces de canalizar las creencias de la gente y a la vez promover reconciliación. Para Lederach (1997), líderes intermedios y figuras prominentes en las comunidades pueden facilitar los procesos de cambio social. En el caso de Colombia, las figuras religiosas podrían otorgar legitimidad a estos esfuerzos (Reconciliación Colombia, 2016).</p>
<p>La seguridad es todavía una de las mayores preocupaciones cuando se piensa en la paz y la reconciliación. Garantías de no repetición y seguridad son condiciones cruciales según los jóvenes de San Jacinto.</p>	<p>No sólo la inseguridad, sino también la sensación de inseguridad, deben mejorar con el fin de superar la desconfianza en las relaciones cotidianas.</p>
<p>La historia colectiva debe abrirse para escuchar otras narrativas dentro del conflicto.</p>	<p>El progresivo des-escalamiento de la violencia en San Jacinto permite un rol más decisivo de las escuelas y otras instituciones para una comprensión más integral del conflicto, incorporando diferentes narrativas. “La investigación y la práctica en el campo de reconciliación sugiere que enfrentar –en lugar de ignorar– el pasado es crucial para la reconciliación (Bilali y Ross, 2012, p. 129)</p>

Fuente: Elaboración propia.

certidumbre se perciben en las expresiones de los participantes y explican por qué a pesar de que estén de acuerdo con el proceso de paz, son escépticos al respecto.

En términos de la reconciliación, los jóvenes de San Jacinto privilegiaron las perspectivas psicológica y económica del proceso. Los participantes expresaron la necesidad de transformar emociones y actitudes negativas frente a las FARC-EP, así como contar con progresos en términos de bienestar y seguridad. En cuanto a las medidas de tipo económico, los jóvenes esperan mejorar su calidad de vida, mejor educación y más oportunidades de empleo. Estos aspectos enfatizan la necesidad de mejorar las condiciones estructurales y materiales que la reconciliación requiere.

Sin embargo, la agenda de reconciliación no se debe confundir con la agenda de desarrollo. Aunque sus objetivos estén relacionados, son diferentes. Cuando la inclusión y la reconciliación se entienden como sinónimos, se corre el riesgo de que la paz y la reconciliación se conviertan en tareas que conciernen únicamente a la población vulnerable de la sociedad, fracasando en el abordaje de problemas complejos propios de la reconciliación ya que estos se diluyen en la estrategia general para aliviar la pobreza (Morrow, *et al.*, 2000).

Finalmente, las tareas que se empleen para promover la reconciliación deben responder a la fragilidad del postacuerdo y abordar los legados de violencia existentes, para evitar el resurgimiento de la misma. La reconciliación debe verse como un estado final de la transformación del conflicto y debe cambiar el repertorio socio-psicológico producto de tantos años de confrontación (Bar-Tal, 2009). En conflictos prolongados e intratables, este proceso implica desaprender las creencias que continúan dividiendo a las sociedades. Los sesgos de percepción, las profecías autocumplidas, la orientación suma-cero, la deshumanización del enemigo y la rigidez cognitiva son elementos que se deben tener en cuenta al diseñar estrategias que busquen la reconciliación. Estos temas habrán de ser trabajados sobre todo con los jóvenes, porque en el largo plazo esta población será la que acepte o rechace la paz y la incorpore en su forma de vida.

A nivel teórico el estudio arrojó diferentes reflexiones con respecto al modelo del EOC. La primera de ellas consiste en determinar cómo se establece la relación entre las creencias que dividen a las sociedades, denominadas por Bar-Tal (2000, 2004 y 2007) como EOC, y la violencia directa en sí. Según Bar-Tal (2000, 2004 y 2007), la violencia prolongada es el factor que alimenta la división social basada en creencias sociales contrapuestas. Sin embargo, sería interesante analizar el problema de la manera contraria, es decir cómo unas creencias sociales confrontadas

pueden llegar a generar violencia. La relación casuística entre estos dos elementos requiere mayor exploración.

En segundo lugar, a pesar de que este estudio asegura que el conflicto colombiano no es un conflicto de identidades, como es tradicionalmente entendido en los estudios de paz y conflicto, de hecho sí tiene un componente ideológico que podría ser pensado también como identitario. Ahora bien, futuros estudios que aborden este tema deberán considerar la dificultad de medir la variable ideológico-política en términos de comportamientos reales y su influencia en las creencias, motivaciones y emociones individuales.

En tercer lugar, durante el desarrollo de este estudio se reflexionó sobre las posibilidades de un EOC nacional comparado con un EOC local, así como un EOC general para todos los actores armados comparado con un EOC diferencial por actor armado. Esto debido a que el conflicto ha afectado diferencialmente distintas zonas de Colombia, así como diversos actores han estado presentes en él. Futuras investigaciones podrían profundizar en este fenómeno y cómo otras variables externas, como la migración forzada (Hall, 2013) y los cambios en las dinámicas del conflicto, modifican las creencias y actitudes de los actores y de las sociedades inmersas en conflictos prolongados. Estas reflexiones podrían iluminar investigaciones sobre preferencias, expectativas y justicia transicional; actitudes y reintegración social de excombatientes; y educación para la paz, cuyos aportes pueden servir para la construcción de políticas efectivas para la consecución de una paz sostenible.

REFERENCIAS

- Aguilera Díaz, María (2014), "La economía de los montes de María", *Economía & Región*, Vol. 8, No. 1.
- Axelrod, Robert (2006), *The Evolution of Cooperation. Revised Edition*, New York: Basic Books.
- Bar-Siman-Tov, Yaacov (editor) (2004), *From Conflict Resolution to Reconciliation*, Oxford: Oxford University Press.
- Bar-Tal, Daniel (1998), "Societal Beliefs in Times of Intractable Conflict: The Israeli Case", *The International Journal of Conflict Management*, Vol. 9, No. 1.
- Bar-Tal, Daniel (2000), "From Intractable Conflicts through Conflict Resolution to Reconciliation: Psychological Analysis", *Political Psychology*, Vol. 21, No. 2.

- Bar-Tal, Daniel (2002), "The (Social) Psychological Legacy for Political Psychology", in Kristen Renwick Monroe (editor), *Political Psychology*, Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Bar-Tal, Daniel (2004), "Ethos of Conflict", *Beyond Intractability*, Available at: <http://www.beyondintractability.org/essay/ethos-of-conflict>
- Bar-Tal, Daniel (2007), "Sociopsychological Foundations of Intractable Conflicts", *American Behavioral Scientist*, Vol. 50, No. 11.
- Bar-Tal, Daniel (2009), "Reconciliation as a Foundation of Culture of Peace", in Joseph de Rivera, *Handbook on Building Cultures of Peace*, New York: Springer-Verlag.
- Bar-Tal, Daniel, and Eran Halperin (2011), "Socio-Psychological Barriers to Conflict Resolution", in Daniel Bar-Tal (editor), *Intergroup Conflicts and Their Resolution: A Social Psychology Perspective*, New York: Psychology Press.
- Bar-Tal, Daniel, and Phillip L. Hammack (2012), "Conflict, Delegitimation, and Violence", in Linda R. Tropp, *The Oxford Handbook of Intergroup Conflict*, New York: Oxford University Press.
- Bar-Tal, Daniel, Keren Sharvit, Eran Halperin, and Anat Zafran (2012), "Ethos of Conflict: The Concept and Its Measurement", *Peace and Conflict: Journal of Peace Psychology*, Vol. 18, No. 1.
- Baxter, Pamela, and Susan Jack (2008), "Qualitative Case Study Methodology: Study Design and Implementation for Novice Researchers", *The Qualitative Report*, Vol. 13, No. 4.
- Bennett, Andrew, and Jeffrey T. Checkel (2015), *Process Tracing. From Metaphor to Analytic Tool*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Berg, Bruce L. (2000), *Qualitative Research Methods for the Social Sciences*, 4th Ed., Long Beach: Allyn & Bacon.
- Bilali, Rezarta, and Michael A. Ross (2012), "Remembering Intergroup Conflict", in Linda R. Tropp, *The Oxford Handbook for Intergroup Conflict*, New York: Oxford University Press.
- Brewer, Marilynn B. (1999), "The Psychology of Prejudice: Ingroup Love or Outgroup Hate?", *Journal of Social Issues*, Vol. 55, No. 3.
- Canetti, Daphna, Julia Elad-Strenger, Iris Lavi, Dana Guy, and Daniel Bar-Tal (2015), "Exposure to Violence, Ethos of Conflict, and Support for Compromise: Surveys in Israel, East Jerusalem, West Bank and Gaza", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 61, No. 1.

- Coleman, Peter T. (2000), "Intractable Conflict", in Morton Deutsch, and Peter T. Coleman, *The Handbook of Conflict Resolution: Theory and Practice*, San Francisco: Jossey-Bass.
- Condor, Susan, Rupert Brown (1988), "Psychological Processes in Intergroup Conflict", in Wolfgang Stroebe, Arie W. Kruglanski, Daniel Bar-Tal, Miles Hewstone (editors), *The Social Psychology of Intergroup Conflict*, Heidelberg: Springer Verlag.
- Congreso de Colombia (2013), Ley Estatutaria 1622, abril 29, "Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones".
- Daniels Puello, Amaranto (2015), "La paz territorial en los Montes de María: Restos y desafíos para su construcción", *Palabra*, No. 15.
- Dovidio, John F., Tamar Saguy, Tessa V. West, Samuel L. Gaertner (2012), "Divergent Intergroup Perspectives", in Linda R. Tropp, *The Oxford Handbook for Intergroup Conflict*, New York: Oxford University Press.
- Edelstein, Roil, and Yigal Rosen (2015), "The Effect of the Induced Compliance Paradigm on Emotions during Inter-group Conflict", *Peace and Conflict Studies Journal*, Vol. 22, No. 2.
- Fisher, Roger, and William Ury (1999), *Getting to Yes. Negotiating an Agreement Without Giving In*, London: Random House.
- Fisher, Ronald J., and Herbert C. Kelman (2011), "Perceptions in Conflict", in Daniel Bar-Tal (editor), *Intergroup Conflicts and Their Resolution: A Social Psychological Perspective*, New York: Psychology Press.
- Fundación Cívica pro Cartagena (FUNCICAR) (2015), *Sistematización de la Experiencia de Colombia Responde en la Zona de Consolidación Territorial de los Montes de María*, Cartagena: FUNCICAR.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP) (2015), *Institucionalidad socavada. Justicia local, territorio y conflicto*, Bogotá: FIP y United States Agency for International Development (USAID).
- Fundación Paz & Reconciliación (2015), *Los mapas del conflicto*, Disponible en: <http://www.pares.com.co/sin-categoria/los-frentes-del-eln/>
- García-Marrugo, Alexandra (2013), "What's in a Name? The Representation of Illegal Actors in the Internal Conflict in the Colombian Press", *Discourse & Society*, Vol. 24, No. 4.
- Hall, Jonathan (2013), *Migration and Perceptions of War. Simultaneous Surveys in Countries of Origin and Settlement*, Uppsala: Uppsala Universitet.

- Halperin, Eran, and Daniel Bar-Tal (2011), "Socio-Psychological Barriers to Peace Making: An Empirical Examination within the Israeli Jewish Society", *Journal of Peace Research*, Vol. 48, No. 5.
- Halperin, Eran, and Ruthie Pliskin (2015), "Emotions and Emotion Regulation in Intractable Conflict: Studying Emotional Processes within a Unique Context", *Political Psychology*, Vol. 36, No. 1.
- Halperin, Eran, Keren Sharvit, and James J. Gross (2011), "Emotion and Emotion Regulation in Intergroup Conflict: An Appraisal-Based Framework", in Daniel Bar-Tal (editor), *Intergroup Conflicts and Their Resolution: A Social-Psychology Perspective*, New York: Psychology Press.
- Hayner, Priscilla B. (2011), *Unspeakable Truths, Transitional Justice and the Challenges of Truth Commissions*, 2nd Ed., New York: Routledge.
- Höglund, Kristine, and Magnus Öberg (2011), "Improving Information Gathering and Evaluation", Kristine Höglund and Magnus Öberg, *Understanding Peace Research. Methods and Challenges*, Abingdon: Routledge.
- Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos (ILSA) (2012), *Montes de Maria. Entre la Consolidación del Territorio y el Acaparamiento de Tierras*, Bogotá: ILSA.
- Kalyvas, Stathēs N. (2000), "The Logic of Violence in Civil Wars", *Yale Paper*.
- Kaplan, Oliver, and Enzo Nussio (2015), "Community Counts: The Social Reintegration of Ex-Combatants in Colombia", *Conflict Management and Peace Science*, Vol. 1, No. 22.
- Klar, Yechiel, Daniel Bar-Tal, and Arie Kruglanski (1988), "Conflict as a Cognitive Schema: Toward a Social Cognitive Analysis of Conflict and Conflict Termination", in Wolfgang Stroebe, Arie W. Kruglanski, Daniel Bar-Tal, Miles Hewstone (editors), *The Social Psychology of Intergroup Conflict*, Heidelberg: Springer Verlag.
- Kosic, Ankica, and Jessica Senehi (2009), "Promoting Reconciliation through Community Relations Work. A Comparison among Young People in Belfast, Northern Ireland, and Vukovar, Croatia", in Claire McGlynn, Michalinos Zembylas, Zby Bekerman, and Tony Gallagher, *Peace Education in Conflict and Post-Conflict Societies*, New York: Palgrave Macmillan US.
- Lederach, John Paul (1997), *Building Peace. Sustainable Reconciliation in Divided Societies*, Washington: United States Institute of Peace.
- Lilli, Waldemar, and Jürgen Rehm (1988), "Judgmental Processes as Bases of Intergroup Conflict", in Wolfgang Stroebe, Arie W. Kruglanski, Daniel Bar-Tal,

- Miles Hewstone (editors), *The Social Psychology of Intergroup Conflict*, Heidelberg: Springer Verlag.
- Long, William J., and Peter Brecke (2003), *War and Reconciliation. Reason and Emotion in Conflict Resolution*, Cambridge: The MIT Press.
- Mantzavinos, C., Douglass C. North, Syed Shariq (2004), "Learning, Institutions and Economic Performance", *Perspectives on Politics*, Vol. 2, No. 1.
- Maoz, Ifat, Andrew Ward, Michael Katz, and Lee Ross (2002), "Reactive Devaluation of an 'Israeli' vs. 'Palestinian' Peace Proposal", *Journal of Conflict Resolution*, Vol. 46, No. 4.
- Massey, Robert F., and Khawla Abu-Baker (2010), "A Systematic Framework for Forgiveness, Reconciliation, and Peace: Interconnecting Psychological and Social Processes", in Ani Kalayjian, and Raymond F. Paloutzian, *Forgiveness and Reconciliation. Psychological Pathways to Conflict Transformation and Peace Building*, New York: Springer.
- McEvoy-Levy, Siobhán (editor) (2006), *Troublemakers or Peacemakers? Youth and Post-Accord Peace Building*, Notre Dame: University of Notre Dame Press.
- Morrow, Duncan, Derick Wilson, and Karin Eyben (2000), *Reconciliation and Social Inclusion in Rural Areas*, Cookstown: Rural Community Network.
- Naciones Unidas (2015), Resolución 2250, diciembre 9, Aprobada por el Consejo de Seguridad en su 7573ª sesión.
- Nadler, Arie (2012), "Intergroup Reconciliation: Definitions, Processes and Future Directions", in Linda R. Tropp, *The Oxford Handbook for Intergroup Conflict*, New York: Oxford University Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010), *Los montes de maría. Análisis de la conflictividad*, Bogotá: PNUD Colombia.
- Rambotsham, Oliver, Tom Woodhouse, and Hugh Miall (2011), "Introduction to Conflict Resolution: Concepts and Definitions", in Oliver Rambotsham, Tom Woodhouse, and Hugh Miall, *Contemporary Conflict Resolution*, London: Polity Press.
- Reconciliación Colombia (2016), *Presentación resultados de la encuesta: Opinión Paz y Reconciliación 2016*, Disponible en: <http://reconciliacioncolombia.com/web/noticia/2263/Presentacin-resultados-de-la-encuesta-Opinin-Paz-y-Reconciliacin-2016>
- Red Nacional de Información (RNI) (2016a), *Número de personas por municipio de ocurrencia y hecho victimizante (víctimas directas e indirectas)*, Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/unidad-de-restitucion-de-tierras>

- Red Nacional de Información (RNI) (2016b), *Registro Único de Víctimas*, Disponible en: <http://rni.unidadvictimas.gov.co/RUV>
- Rettberg, Angelika (2014), “Encuentro con los otros: Perspectivas para la reconciliación en Colombia”, en María Alejandra Arias, Adriana Camacho, Ana María Ibáñez, Daniel Mejía, y Catherine Rodríguez (compiladores), *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Rettberg, Angelika, and J. E. Ugarriza (2015), “The Real World of Reconciliation: Theory versus Expectations in Colombia”, *Documento de Trabajo*.
- Scarpa, Angela (2003), “Community Violence Exposure in Young Adults”, *Trauma, Violence and Abuse*, Vol. 4, No. 3.
- Tellis, Winston M. (1997), “Application of a Case Study Methodology”, *The Qualitative Report*, Vol. 3, No. 3.
- Ugarriza, Juan E., and Enzo Nussio (2016), “The Effect of Perspective-Giving on Postconflict Reconciliation. An Experimental Approach”, *Political Psychology*, Vol. 38, No. 1.
- Unidad Administrativa para la consolidación Territorial (UACT) (2016), *Regiones en consolidación*, Disponible en: <http://www.consolidacion.gov.co/?q=content/regiones-en-consolidaci%C3%B3n>
- Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) (2015), *Metodologías participativas para la interpretación y la apropiación territorial de la construcción de paz en los Montes de María*, Cartagena: UTB.
- Universidad Tecnológica de Bolívar (UTB) (2016), *Acompañamiento, registro audiovisual e implementación del componente de comunicaciones. Metodologías participativas para la interpretación y la apropiación territorial de la construcción de paz en los Montes de María*, Cartagena: UTB.
- Valencia, León, y Ariel Ávila (2016), *Los retos del postconflicto. Justicia, seguridad y mercados ilegales*, Bogotá: Ediciones B.
- Verdad Abierta (s.f.), “Un pulso a las verdades en Los Montes de María”, Disponible en: http://www.verdadabierta.com/images/Especiales/gran_especial/montes_de_maria/montes_de_maria.html
- Verdad Abierta (2010), “¿Cómo se fraguó la tragedia de los Montes de María?”, septiembre 1, Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/244-la-historia/auc/2676-icomo-se-fraguo-la-tragedia-de-los-montes-de-maria>
- Verdad Abierta (2016), “Un estigma que no se va”, enero 25, Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/6155-un-estigma-que-no-se-va>

Villa-Vicencio, Charles (2006), "The Politics of Reconciliation", in Tristan Anne Borer (editor), *Telling the Truths: Truth Telling and Peace Building in Post-Conflict Societies*, South Bend: University of Notre Dame.